

Juantxo Peña Oria

ATERPEA 1976 – 2013

Aldaketa garaiak ziren Herreran. Europistas enpresak eta “Obras Públicas” ministeritzak diseinatutako bariante berriak mendeetan barrena izandako herri estruktura desitxurarazi zuen. Bizilagun eta pertsonen eskubideekiko errespetua hutsaren hurrengoa zen, bizilagunen hitz eta eskaerei entzungor eginez, ez zuten entzun nahi.

Altza ere aldatuz zihoan: Arria, Larratxo, Bidebieta-La Paz etabar... auzo berriak sortzen ziren. Auzo jendetsu eta urbanizatu gabeak, pixkanaka- pixkanaka forma hartuz zihoazenak hango bizilagunen errebindikazioei esker. Bitartean Herrerari territorialitatea kenduz joan zitzaion Donostiako garaiko agintariak adosturiko erabakien-gatik.



PRÓLOGO

Eran tiempos convulsos en Herrera. El trazado que el Ministerio de Obras Públicas y la Empresa Europistas habían diseñado para las nuevas variantes de circunvalación hacia Irún y hacia el Puerto de Pasaia iba a desfigurar la estructura que venía manteniéndose desde siglos atrás. El respeto a los derechos del vecindario y de la gente en general brillaban por su ausencia y la ciudadanía era muy poco oída y menos escuchada.

A la vez, el resto de Altza se transformaba. Surgían nuevos barrios: Arria, Larratxo, Bidebieta-La Paz, etc.; barrios populosos, sin urbanización, que fueron tomando forma poco a poco, a base de reivindicaciones vecinales mientras que a Herrera se le fue quitando territorialidad por los acuerdos tomados por los sucesivos ediles donostiarras.

Derribaron el Colegio San Luis-La Salle y la Iglesia de San Luis Gonzaga, y además desaparecieron el frontón y el bolatoki de la Plaza, lo que cambió por completo la configuración del propio barrio y propició el desmantelamiento de la vida cotidiana del vecindario.



Derribo de la Iglesia de San Luis Gonzaga

Las gestiones de la entonces incipiente asociación de vecinos Herripe en reclamación de una compensación dentro del propio barrio y tras alguna que otra intervención desde las instancias eclesiásticas, abocaron a la propiedad de la iglesia de unos espacios que correspondían al ámbito social de compensación, un local y un primer piso¹ en el nº 14 del Paseo de los Olmos, en el recinto del Parque Residencial Bidebieta 1 al que en la época se estaba dando forma urbana, dentro del propio Barrio de Herrera. La Iglesia de San Luis Gonzaga quedó definitivamente ubicada en lo que tenía que haber sido un cine ya que, por motivos económicos se desechó el construirla en lo que era su lugar adjudicado y que ahora es el Jardín del Tilo.

Este primer piso del portal 14 acogió a los diferentes movimientos sociales del Barrio, convulsos por unas agresivas obras que derribaban casas y construían variantes y que dejaron Herrera en lo que llegados nuestros días, nos han convertido en un nudo de carreteras al servicio de otras zonas, negándonos una identidad y una territorialidad para muchos de nosotros evidente y que, al mismo tiempo ha servido de puerta de entrada y justificación de que cualquier actuación que se lleve a cabo mantenga la misma línea de servidumbre hacia otras zonas y negación de la propia identidad.



Jose Mari Ezeiza – Eusebi y Pauli Tolaretxipi

¹ Actualmente Itzala y Lagunbide

Dejamos en nuestro baúl de los recuerdos multitud de anécdotas, buenos y malos momentos y el sentimiento agri dulce de haber hecho lo máximo que hemos podido para mantener nuestro barrio de Herrera en su dignidad.

No podemos nombrar a tantas y tantas personas que han demostrado su valía trabajando para que hoy tengamos Aterpea. Los presidentes que señalamos en este texto no hubieran podido cumplir con su cometido de no estar secundados por sus juntas y por la solidaridad y confianza de los socios.



PRESIDENTES DE ATERPEA

Pepi Mujika

Miguel Olivenza

Javier Ormazabal

Victoriano Urdanibia

Valentín Pérez Cuadrillero

José Manuel Carballo

Alfonso Refojos

Pablo Roura Farnoso

Francisco Ajeitos

Joaquín Martínez Vidal

Basileo Ibeas

Emilio Irigorri

Juan Peña Oria



HISTORIA

En el marco de la realidad del momento y con más o menos éxito, se fueron perfilando las necesidades de Herrera. Una de ellas se refería a la atención a los mayores, a la defensa de sus derechos y de su bienestar, desde un enfoque social.

Aterpea se formalizó para canalizar las necesidades que el Barrio tenía pero también las que se estaban descubriendo de cara a la nueva configuración de Herrera. Lideró la utilización de ese primer piso en el nº 14 del Paseo de los Olmos que se llamó, a partir de ese momento, Aterpea, vinculada por las características del momento a la Parroquia de San Luis Gonzaga y que, a su vez acogía reuniones y actividades de la asociación de vecinos Herripe hasta su definitiva ubicación en la casa Peruene Berri. Aterpea es pues, testigo fiel y protector de los cambios vividos en Herrera en las últimas décadas.

Retrocedemos en el tiempo y nos situamos en el año 1976 donde un grupo de personas que constatando unas necesidades de organizar o crear un espacio para actos recreativos y culturales acuerdan reivindicar en primer lugar un local y luego establecer unas normas de funcionamiento como Asociación de Jubilados del barrio de Herrera solicitando a la Autoridad competente el correspondiente permiso. Surge así la Asociación de Jubilados y pensionistas Aterpea. Formaron este primer grupo 72 jubilados y jubiladas y se nombró a Pepi Mujika para encabezar las gestiones iniciales.

El 15 de Julio de 1976 se crea la nueva junta. Lógicamente esta Junta Directiva tuvo como prioridad difundir su propuesta al Barrio de Herrera para captar socios de pleno derecho y protectores. Llevaron a cabo su trabajo con esmero y dedicación y así el 15 de Diciembre de 1978 el número de socios jubilados era de 142 y el de protectores 252.

Su trabajo inicial superaba al específico de los mayores porque Aterpea tenía mucha actividad y, acorde con los tiempos que se vivían en el momento, sus locales eran testigos de muchas reuniones vecinales, de juventud, de información socio-política. La sede de Aterpea acogió todo tipo de iniciativas que se fueron extendiendo conforme se iban configurando en otros puntos del barrio. Al mismo tiempo se empieza a organizar actividades propias de su línea central dirigida a los mayores y se desarrollan cursos de manualidades, a la que se asigna una dotación de 5.000 pesetas y diversos campeonatos de las distintas modalidades de cartas, con una gran respuesta de participación. Para que nos hagamos una idea, la subvención recibida en 1980, ascendía a la cantidad de 43.750 ptas.

Digno de mención fue el servicio de botiquín y observación médica que durante décadas llevó a cabo Sor Ignacia, religiosa esperancina de la Sagrada Familia de Burdeos, que también recabó en Aterpea. El servicio a la comunidad que hizo esta religiosa, fruto de la comunión entre la necesidad de muchos y la solidaridad de quien sabe verla, merece un apartado en este trabajo. Con demasiada facilidad, metidos en la vorágine de nuestros días, nos olvidamos del magnífico comportamiento de determinadas personas en unos tiempos convulsos y plagados de necesidades. Su figura menuda, presurosa, está aún en el recuerdo de muchos de nosotros incluso entre personas que no han cumplido los 50 años y que recuerdan las inyecciones –dolorosas algunas– que Sor Ignacia les ponía cuando eran niños. Su trabajo era gratuito, sólo con “la voluntad” del que podía y el agradecimiento de quien no podía. Su habitáculo se trasladaba al ritmo en el que Herrera se transformaba –casa Peña, iglesia, Aterpea–, pero ella siguió hasta que sus fuerzas le abandonaron. Su campo de intervención no sólo era Herrera, también conservan en Intxaurreondo un grato recuerdo porque su capacidad de trabajo, su disposición, no tenían límite. Hoy en día su congregación, en su casa de Intxaurreondo, sigue en la línea de ayudar a los más desfavorecidos y entre otras acciones, ha cedido la capilla para acoger por las noches a 40 personas en riesgo de abandono. Sor Ignacia estaría contenta.

En sus actividades habituales Aterpea llega a finales del año 1981 y como en todas las organizaciones en las que el potencial humano generoso y desprendido tiene un alto valor, se celebra la Asamblea el 10 de Diciembre. La nueva Junta Directiva tiene que hacer frente a las exigencias de un vecindario que va evolucionando y que va teniendo una serie de necesidades acordes con el momento. Como ya decimos en otros puntos los locales eran propiedad de la iglesia, y por ello una de las condiciones establecidas era que siempre existiera en la junta de Aterpea un representante de la parroquia. Durante estos años pasados y algunos venideros fue Juan José Mancisidor el sacerdote que como consiliario representaba a la Parroquia.

Estamos ya en 1982 y con gran ilusión la nueva junta comienza su trabajo. Además de los asuntos serios, dedicamos en esta Junta muchos de los esfuerzos a vivir momentos agradables, lúdicos, sin compromiso. Nos esforzamos en atender a los jubilados y socios protectores con el ofrecimiento todos los domingos y fiestas de unos riquísimos



Una excursión de los años 80, en la que se ve a Miguel Olivenza

caldos de gallina acompañados de carne cocida servidos por los propios miembros de la Directiva. Durante las Fiestas de San Luis, la comisión tuvo el gesto de invitar a una merienda en el hogar el día 18 a todos los jubilados. El día 20 del mismo mes era el industrial D. Félix Oyón quien ofrecía una merienda al mejor estilo local a todos los Jubilados y pensionistas de Aterpea.

Van pasando los años y Aterpea se da cuenta de que el Ayuntamiento de Donostia está dotando de Hogares de Jubilados a todos los barrios periféricos, con unos locales totalmente municipales lo que hace entrever la posibilidad de unirse a esta iniciativa y dejar de depender de la buena disposición de la Parroquia.

Comienzan unos contactos con el Ayuntamiento para que adquiriera unos locales en Herrera, siendo conscientes, como lo éramos, de que ésta era la mejor oportunidad para Aterpea debido a los continuos cambios que sufría nuestro Barrio. Las gestiones se preveían largas pero había que empezar por algo. Se nombran para iniciar estos contactos a los Sres. Urdanibia y Eguzkiza.

Independientemente de estas gestiones que preveían un traslado de sede seguíamos en el local parroquial y la animación y la concurrencia a los actos que se celebraban nos obligaron a realizar unas obras muy necesarias como el de renovar los servicios (había uno para los dos sexos). Estrechando muros y grosor de las paredes lo convertimos en dos magníficos servicios para Señoras y Caballeros. También se cambió el mostrador y se mejoró el aspecto general del local.

Llega 1983 y se comienza a barajar locales para la ubicación del nuevo Hogar del Jubilado. Había cuatro locales para designar. Uno en Pº del Cedro de 250 m². Otro podría ser la rotonda encima de los garajes en Paseo de Olmos, un tercero en los bajos de Pº de los Olmos 14 y el cuarto en el local propiedad de la ikastola Herri Ametsa en la Casa Peruene Berri. Como era de esperar había comentarios para todos los gustos y ante la duda y deseando aclarar lo más posible la cuestión, se aprovechó la comida del día 13 de Diciembre, Santa Lucia, para llevar a cabo una votación en la que 80 socios se decantan por un local en el Parque Residencial Bidebieta 1 y otros 9 proponen los locales de la Casa Peruene Berri. A la hora de enfocar estas votaciones, se tuvo también en cuenta la necesidad de otros grupos en Herrera para hacerse con instalaciones. Estos datos se trasladarían al perito municipal para su conocimiento. Van pasando 1984 y 1985 con gestiones y reuniones en los que el Ayuntamiento no terminaba de definir su concesión. El hogar seguía con su funcionamiento en los locales de la Parroquia realizando nume-

rosas actividades.

Dos años antes de la inauguración pedimos a Aterpea que nos convencieran de su compromiso inequívoco nos cuenta Eduardo Cuesta, en la época Concejal-Delegado de Bienestar Social, recordando aquellos momentos. El ayuntamiento no podía iniciar este procedimiento sin estar seguro de qué se pretendía y hasta dónde llegaba la seriedad de la solicitud. Una vez verificado fue cuestión de negociación, aceptación de las condiciones de la propia institución y acuerdo entre las dos partes.

Finalmente las gestiones dan su fruto y el 6 de Junio de 1987 y con verdadero júbilo y esperanza se inaugura el nuevo Hogar de la Asociación de Jubilados de Herrera en el nº 9 del Pº de los Olmos, Parque Residencial Bidebieta 1 con la misma denominación de ATERPEA. Comienzan los actos de inauguración con la asistencia de los representantes municipales, Eduardo Cuesta Albisu, Concejal-Delegado de Bienestar Social y Ramón Gorostidi, Director del mismo Departamento. Acudieron también algunos jubilados y directivos de los diferentes hogares de los barrios limítrofes, de la Asociación de Gipuzkoa y de la estatal.

Se celebró una Misa en la Parroquia de San Luis Gonzaga a la que siguió la bendición de los nuevos locales por el sacerdote Juan José Mancisidor, consiliario y representante permanente hasta ese momento en la Junta de Aterpea, quien puso de relieve la importancia del acto que se estaba celebrando y la alegría que todos sentíamos de disponer de un Hogar en los locales municipales que se inauguraban. A continuación el Concejal Eduardo Cuesta, vecino de Herrera, en breves palabras animó a todos los Jubilados a que formasen una gran familia porque todos unidos y aportando cada uno sus conocimientos y voluntad se lograría que el Hogar Aterpea fuese un lugar de encuentro de hombres y mujeres jubilados y pensionistas del Barrio de Herrera.

Fue una fiesta alegre y entrañable en la que el Presidente de Aterpea José Manuel Carballo dirigió unas palabras para agradecer a las autoridades y a todos los presentes su asistencia confiando en que con el apoyo de todos podríamos ser un ejemplo de unión y de colaboración para conservar y disfrutar de unos locales dignos con unos buenos equipamientos para la tranquilidad y disfrute de todas la personas de bien que lo deseen. Terminó el acto con el consabido aperitivo, obsequio del Ayuntamiento, consistente en unos suculentos pinchos rociados con buenos vinos, cava y refrescos.

Esta inauguración dio el pistoletazo de salida a una nueva etapa de Aterpea en la que los Jubilados y Pensionistas de Herrera tenían que demostrar ser capaces de llevar a cabo una labor que si antes había sido fructífera con el apoyo de la Parroquia, de ahora en adelante serían ellos con su saber hacer y sus propios medios los que demostraran su capacidad para encumbrar el hogar al lugar que se merecía.

Los locales eran preciosos, luminosos, amplios, magníficos servicios, invitaban a disfrutar de ellos. Una vez conseguidos los nuevos locales, Aterpea tenía que trasladar a las nuevas instalaciones, no sólo el material sino las actividades y, en fin, todo lo que constituía el patrimonio que había ido haciendo. Del acuerdo de la desvinculación de

Aterpea, surgió la nueva asociación Lagunbide, que llega a nuestros días manteniendo sede y nombre con actividades y perfiles de socios y socias de todas las edades.

Ya estaba en funcionamiento el nuevo Aterpea y había que darle oficialidad y continuidad a la entidad por lo que el 3 de Marzo de 1988 se forma la nueva Junta Directiva y el día 9 del mismo mes recibimos la visita del Obispo D. José María Setién, que fue muy bien recibido y que mostró su habitual amabilidad interesándose por la situación del Barrio y de la nueva sede, exhortando a los presentes a disfrutar con camaradería y unión entre todos los jubilados.

Actividades

Las nuevas instalaciones favorecieron grandemente el desarrollo de actividades. Teníamos unas instalaciones muy adecuadas para charlas, lectura, debate...

- Charlas:

El Tabaco y la Salud, – Envejecimiento pulmonar – enfermedades reumáticas, a cargo del Ponente Dr. Arriola.

Programas políticos. Ponentes, Carlos Garaikoetxea, Imanol Murua, Xabier Albistur (Alcalde de Donostia). Aprovechamos la ocasión de tener a Xabier Albistur para solicitarle un acceso de escaleras para el Hogar. Que los tiempos han cambiado se nota por ejemplo en que una petición que se le hizo al Alcalde el día 1 de Junio 1989, el 23 de Octubre del mismo año ya estaban comenzando a construir la escalera. Actualmente consideramos que la escalera es incómoda y se ha solicitado el cambio por una rampa. Demostración palpable que muchos de los jubilados de aquellos tiempos o han fallecido o no están para subir escaleras. Esta solicitud esta presentada en el ayuntamiento el día 27 de Diciembre del 2011.

- Excursiones: Numerosas y exitosas excursiones de un día, con dos y tres autobuses en un principio –ahora es suficiente con uno– a lugares cercanos, históricos y muy interesantes.

- Campeonatos de Mus, Brisca, Seises, Tute...

- Comidas en Reyes, Fiestas Populares, Santa Lucía, Santo Tomás y otros festivos.

- Taller de memoria.

- Encuentros informales entre socios y socias.

- Donaciones: obsequio al hogar del Jubilado de Aterpea de un lote de libros para su biblioteca. Los donantes fueron el matrimonio formado por D. José María Díez de Guereño y su esposa D^a. María Polo Alkiza, socios ambos del Hogar.

- Jornadas de Hermandad: Octubre 1991. Celebradas en el Balneario de Cestona durante los días 2, 3 y 4. Hay constancia de que fueron unas jornadas muy provechosas, con la asistencia de muchos jubilados y pensionistas.

- Homenajes a los socios y socias mayores de 80 y 90 años.

La actividad en el hogar era muy intensa y daba gusto comprobar cómo se organizaban juegos de mesa, excursiones, actividades. Es indudable que todo hogar debe de tener gente dispuesta a sacrificarse y dedicar su tiempo libre en labores que redunden en beneficio de los demás.

Uno de los motores de nuestras actividades ha sido el funcionamiento del bar y cocina. La mayor actividad de la cocina se constató en la época en la que eran responsables del mismo la señora Mercedes Rafael y su hijo Ángel Martín. Fue el mejor ejemplo que hemos tenido de lo importante que es para un Hogar el trabajo discreto y eficiente de los responsables del bar.

Estamos en 1991. Ya la economía de bolsillo empieza a cambiar y debemos adaptarnos a las nuevas situaciones, siguiendo la línea general de Aterpea. Las exigencias en cuanto a salud, medio ambiente, comportamiento social están también evolucionando y uno de sus exponentes fue la decisión de FUMAR, SI – FUMAR, NO. Requerimos la presencia de la Delegada de Bienestar Social, Josune Arsuaga, para tomar la decisión más adecuada acorde con las nuevas normativas. Después de escuchar los argumentos de ambas tendencias, nos explicó que el Gobierno Vasco no había decidido la orden de prohibición de fumar en los lugares cerrados encareciendo a los jubilados que habiendo todavía adictos al tabaco, se tuviese un poco de consideración para no alterar el orden en los hogares y poder disfrutar de momentos agradables. En la hora actual es un tema superado y claro para todos pero en aquella época la discusión y los enfrentamientos estaban a flor de piel.



Las subvenciones eran cada vez más bajas lo que dio origen a un movimiento de la

Asociación de Hogares de Jubilados de Gipuzkoa para hacernos oír ante los ayuntamientos y la Diputación. En reunión del 8 de Enero 1992 se nombró una junta provincial para llevar los asuntos económicos manifestando la necesidad de imponer una cuota para que todos los asociados contribuyeran al sostenimiento de la Agrupación Guipuzcoana.

Van pasando los años sin grandes novedades aunque es un hecho generalizado que los Hogares de Jubilados van perdiendo fuerza y la asistencia baja de forma escalonada. Las Juntas Directivas parecen perpetuarse por no tener relevo y la nuestra, después de diez años, dimite para provocar una revitalización.

Nos encontramos en el año 2004 en el que el Ayuntamiento prepara un plan de reforma en la gestión de los hogares de los Jubilados. Se cambia la denominación de los hogares de jubilados y el nuestro se denomina desde ese momento Asociación de Jubilados y Pensionistas de Herrera Aterpea. El otro punto de cambio consiste en que el Ayuntamiento se ofrece a colaborar con los gastos de mantenimiento –luz, agua, calefacción– y demás necesidades del local, aunque nosotros ya teníamos ese privilegio por el acuerdo de constitución con el Ayuntamiento. Exige también transparencia plena en la administración contable de la Asociación debiendo ésta presentar unos presupuestos anuales que



Grupo de Manualidades

deberán ser aprobados antes de llevarse a cabo las distintas actividades. Como es de suponer entre estas actividades están las excursiones, actividades –cursillos y charlas–, los almuerzos o hamaiketacos, las comidas de hermandad, homenajes y demás. La subvención incluye unas pequeñas cantidades por cada jubilado que tome parte en cada actividad.

El sistema a emplear por el Ayuntamiento es el siguiente: abonará el 80 % de la cuantía del Presupuesto en los primeros meses del año dejando el 20% restante una vez comprobado que no ha habido ninguna desviación en el cumplimiento del presupuesto del año anterior. El Ayuntamiento ofrece una ayuda técnica para la contabilidad y relación con el departamento de Bienestar Social.



Hórreo construido en el Hogar

Podemos pues apreciar que es el año 2004 cuando cambia totalmente el devenir de la Asociación, continuando con la protección del Ayuntamiento pero siendo responsables asimismo de una transparencia total en las decisiones tanto económicas y de actividades que se desarrollan en la Asociación lo que, por otra parte, es normal ante actividades sociales que reciben un dinero público.



Sesión de bingo de los viernes

Así transcurren los años siguientes con una dinámica perfilada desde tiempo atrás y siempre bajo la atenta mirada de una estupenda mujer, Pepita Sarriegi que supo llevar la secretaría de la Asociación durante más de diez años con un dinamismo y una eficacia que aún hoy, no acabamos de superar. Un acontecimiento importante, por su incidencia en el día a día del Hogar, fue la jubilación de Luis Zulaica y su esposa Rosa, responsables desde hacía 21 años del bar y comedor. De todos es sabida la gran importancia que tiene el bar y el comedor en una asociación de Jubilados y Aterpea ha tenido la gran satisfacción de contar con personas comprometidas y responsables. Sin perder de vista esta gran incidencia, hemos tenido dificultades para decidir quién o quienes podían desarrollar este cometido. Finalmente, y para evitar eventuales situaciones difíciles, hemos decidido que sea la empresa Hostalaritza-Gurea, con personal apto para este cometido, quienes se encarguen del servicio. A la hora de cerrar este texto, nos es satisfactorio reconocer que vamos muy bien.

Pero los tiempos van cambiando. Se observa que la afluencia al hogar ha disminuido notablemente, si bien podemos hablar de una razonable asistencia sobre todo a los cursillos y a las conmemoraciones puntuales. Las Fiestas patronales de San Luis, los días de Santa Lucía, de Santo Tomás, son de obligada asistencia y estos encuentros entre los pensionistas y jubilados que llevan tiempo sin verse son entrañables. Las dos excursiones del día tienen también una importante acogida. Pero nos hacemos cada vez más esta pregunta ***¿Por qué no acuden más jubilados a ATERPEA?***

Las condiciones socioeconómicas y la evolución del comportamiento del individuo con respecto al grupo, en las que todos estamos inmersos los últimos años no ayudan a conseguir dinámicas que antaño eran más fáciles. Uno de los motivos ha sido la dispersión de nuestro querido barrio de Herrera en cuanto a la aparición de nuevos núcleos de viviendas, pérdida de sentido de pertenencia y a los cambios y costumbres de los mayores,

Nuestra generación de jubilados ha aumentado considerablemente por la crisis y

desaparición de grandes empresas (mencionaremos algunas como I.E.S.A.-Contadores, Ramón Vizcaíno, Compañía de Maderas, Lasa, Arrúe...) y la desaparición de la flota pesquera.

Al cesar sus actividades estos sectores dentro de nuestro entorno, paulatinamente se ha producido una caída en cadena de la actividad comercial local. Se ha querido convertir a Herrera en un núcleo de comunicaciones, en una zona de paso hacia otros lugares, sin un reconocimiento institucional de identidad, de vida propia, lo que ha mermado sistemáticamente nuestra cotidianidad. Es un hecho que se percibe en especial en nuestro Hogar o Asociación; actualmente nos encontramos en una isla limitada por la Avda. Jose Elosegui y por el Paseo de Pasai San Pedro. Todo ello nos ubica en un punto que, aunque en sí mismo es bello, los accesos por un lado y por otro están llenos de dificultades de movilidad para nosotros.

Otra de las causas de la falta de motivación de los ahora muchos prejubilados y jubilados es que el abuelo o abuela, o los dos, se encuentran en la necesidad de acompañar y cuidar de sus nietos para que los matrimonios jóvenes puedan trabajar y así intentar mantener el nivel de vida que hemos tenido hasta la actualidad.



Pedro Fernández de Arroyabe, Miren Olaizola y Pepi Berregi



Derribo de la torre de Contadores

Tampoco es ajena a esta situación la televisión que, con sus programas, deja a las personas ancladas en una casa confortable, o la proliferación de los ordenadores que, a través de las llamadas redes sociales, ofrecen muchas posibilidades que raramente se transforman en reales.

Una asociación no es nada si no somos capaces de darle continuidad, si nada de lo que se hace alimenta la posibilidad de nuevos aportes. Es esencial encontrar la fórmula de unión, de compartir inquietudes y alegrías, de solidarizarse con el vecino, con quien vive en tu propio barrio.

Aterpea es el resultado de los esfuer-

zos de mucha gente digna, con mirada abierta, con idea de futuro a pesar de que nuestra sociedad se mueve con un casi único y a veces superficial, culto a la juventud. Se habla mucho de intergeneración pero ¿nos enfrentamos a ella con la suficiente generosidad?

¿QUE PODEMOS OFRECER PARA ACTUALIZAR NUESTRO HOGAR?

► En primer lugar animar a todos los mayores y no tan mayores (actualmente hay mucho prejubilado) para no aislarse individualmente y asociarse a los grupos que tratan de relacionarse con los demás y participar en las actividades que entre todos se pueden desarrollar.

► Cuesta admitir sin extrañeza que de 190 asociados con cuota, solamente jueguen 12 a 16 personas diariamente a las cartas.

► Conviene saber que los martes y viernes por la tarde, las personas mayores se entretienen participando en el Bingo sin ningún interés económico.

► Hay un grupo de señoras trabajando labores de ganchillo, haciendo verdaderas preciosidades en la sección de manualidades.

► Si parece que nuestra memoria empieza a fallar y nos preocupa, el taller de Memoria que se organiza en Aterpea, atendido por profesionales, es una herramienta eficaz. La cita es todos los jueves.

► Disponemos de un local amplio y cómodo para leer la prensa y recurrir a textos y libros que tenemos en la biblioteca.

► Y... disfrutamos de servicio de bar, con cocina y comedor.





Iñauteriak - Pauli Tolaretxipi irrecognible pero siempre presente

DEDICADO A LOS JUBILADOS DEL CLUB ATERPEA DE HERRERA

La parroquia de San Luis
Fue trasladada un día
Por razones de obras públicas
Que el tráfico exigía

No dista doscientos metros
Del lugar donde procedió
Donde realza su figura
En la más bonita urbanización

De resultas de estos cambios
Surgieron unos locales
Donde nuestros queridos mayores
Hoy pueden cobijarse.

Nunca mejor destino
Se pudo dar a un local
Que el de ofrecer un recreo
Al que ya dejó de trabajar

“Aterpea” es el nombre
De este local prodigio
Que traducido al castellano
Resulta decir cobijo.

En este club de jubilados
Como digno a destacar
Es la buena armonía
Y la gran fraternidad.

Aquí nos juntamos los abuelos
Padres, hijos y demás
Confundiendo nuestro júbilo
En una buena amistad

Aunque poco, algo podemos decir
De nuestra augusta dirección,
Pues un par de veces al año
Ya nos llevan de excursión

También contamos con libros
Para el que sea lector
Y para ver los deportes
Televisión en color

Nos han dado varias charlas
En alguna ocasión
Disertando aquí algunos doctores
En temas sobre el alcohol.

No sé si afecta mucho
A nuestro afán de beber
Pues por mucho que escuchamos
No saciamos nuestra sed.

La partidita diaria
Es la mayor distracción
Destacando alguna mesa
De verdadera expectación.

Así señores yo pienso
Que se debe de elogiar
El gran destino que tuvo
Este local parroquial.

El cariño a nuestros mayores
Y acogerlos de verdad
Es el mejor tributo
Que se les puede pagar.

Porque allí llegaremos todos
Y Dios quiera que así sea
Para que podamos cobijarnos
En este club “Aterpea”.

A San Luis de Herrera le pido
Por ser nuestro santo patrón
Que nos cobije muchos años
En este bello rincón.

*Valentín Pérez Galindo,
23 de Octubre de 1978*



Grupos de entrañables conocidos





Bilbao. 15 de mayo 2013



Exposición de Manualidades 2013 Herrerako Jaiak



2013 Herrerako Jaiak

